

DOMINGO III DE TIEMPO ORDINARIO 23 DE ENERO DE 2022



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

LA PALABRA DE DIOS ALIMENTA LA VIDA

Vamos caminando ya en el año y en este domingo nuestra madre la Iglesia nos presenta el Domingo de la Palabra de Dios. Momento, pero no solamente hoy sino todos los días, de la necesidad que tenemos de alimentar nuestra alma con la Palabra de Dios. A continuación tenemos las palabras que el responsable de dicha Jornada nos manda hoy. ¡Feliz domingo a todos!

La Iglesia está caminando como pueblo de Dios en marcha. El Sínodo está posibilitando el encuentro para el diálogo, la escucha y la reflexión conjunta, buscando una Iglesia de participación, comunión y misión. En ese caminar juntos es necesario alimentarse sólidamente para no desfallecer. La Palabra es el alimento para la vida que precisamos en este caminar juntos como pueblo de Dios. Ella es como la sabia que en nuestro interior nos da ilusión, esperanza y deseo firme para seguir por el sendero de Dios y hacer presente su reino. Pero nuestra relación con la Palabra no puede ser un encuentro solitario e individualista. Estamos llamados a leerla en comunidad y con el sentir de la Iglesia. Solamente así se convierte en luz para el camino y nos impulsa a saber que el Señor no desea que el camino lo recorramos solos, más bien quiere que busquemos juntos la verdad y la belleza de la vida cristiana, sorprendidos y sobrecogidos por la voz de Dios.

La rutina diaria de la vida personal y eclesial nos plantea interrogantes e inquietudes que desean buscar una respuesta. El cristiano encuentra en la Palabra de Dios la luz que resuelve sus dudas, que afianza sus convicciones, que responde a sus preguntas y que refuerza sus inquietudes. Es necesario que el discípulo de Cristo, por tanto, procure alimentarse de la Palabra con el fin de ser un buen hijo de Dios y afianzar su comunión con Cristo desde un conocimiento cada vez mayor de su persona y su obra.

Ahora bien, ¿cómo podemos acercarnos a la Palabra para que produzca esos frutos en nosotros? Benedicto XVI animaba a leer la Biblia como Palabra de Dios entablando una conversación con Dios. La Palabra no se lee en un clima académico, afirmaba, sino orando y diciendo al Señor:

P
A
L
A
B
R
A

V
I
V
A

PA
LA
B
R
A

Y
I
Y
A

«Ayúdame a entender tu Palabra, lo que quieres decirme en esta página». También san Agustín hacía referencia a esto mismo cuando decía, seguía diciendo Benedicto XVI, «He llamado a la puerta de la Palabra para encontrar finalmente lo que el Señor me quiere decir».

Efectivamente, la Palabra hay que leerla con profunda unción, en ella se contiene la luz que ilumina a todo hombre, lo que nos obliga a penetrar en el texto sabiendo que allí está el Señor para hablarnos y para revelarnos sus secretos más íntimos. Para que lleguemos a ese momento es preciso algo previo, el papa Francisco habla de atender la llamada de Dios y escuchar su Palabra: «En medio de tantas palabras diarias, necesitamos escuchar esa Palabra que no nos habla de cosas, sino de vida». Hay que hacer espacio a la Palabra de Dios entre nuestros quehaceres diarios: «Leamos algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio; mantengámoslo abierto en casa, en la mesita de noche, llevémoslo en nuestro bolsillo, veámoslo en la pantalla del teléfono, dejemos que nos inspire diariamente. Descubriremos que Dios está cerca de nosotros, que ilumina nuestra oscuridad, que nos guía con amor a lo largo de nuestra vida».

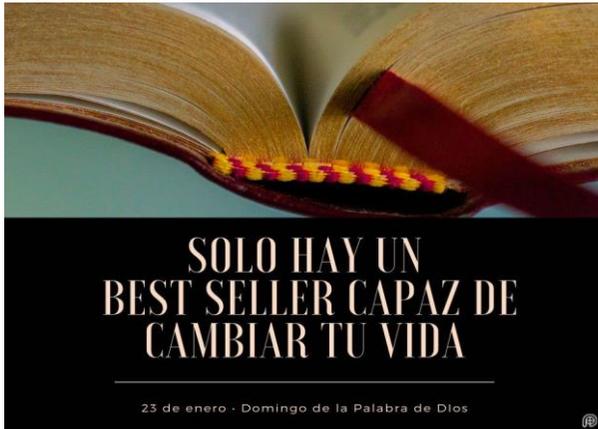
En otro momento el mismo obispo de Roma afianzaba aquello diciendo: No renunciemos a la Palabra de Dios. Es la carta de amor escrita para nosotros por aquel que nos conoce como nadie más. Leyéndola, sentimos nuevamente su voz, vislumbramos su rostro, recibimos su Espíritu. La Palabra nos acerca a Dios; no la tengamos lejos. Llevémosla siempre con nosotros, en el bolsillo, en el teléfono; démosle un sitio digno en nuestras casas. Pongamos el Evangelio en un lugar donde nos recordemos abrirlo cada día, si es posible al inicio y al final de la jornada, de modo que entre tantas palabras que llegan a nuestros oídos llegue al corazón algún versículo de la Palabra de Dios. Para poder hacer esto, pidamos al Señor la fuerza de apagar la televisión y abrir la Biblia; de desconectar el móvil y abrir el Evangelio.

En efecto, es cierto que, si nos alimentamos con la Palabra, Dios se encuentra con nosotros, y en la intimidad de ese encuentro, nos comunica su vida y respondemos a su amor divino, haciendo que nuestra historia se convierta en historia de salvación. Es en el discurrir de nuestra existencia donde la Palabra nos ayude a conformarnos con el misterio de Dios, por lo que debemos ser pacientes, perseverantes, humildes y apasionados buscadores y lectores de la Sagrada Escritura. La celebración del Domingo

PALABRA

de la Palabra el próximo 23 de enero, tercer domingo del tiempo ordinario, no puede quedar en una efeméride que se repite año tras año. Mas bien es una ocasión para que los cristianos católicos vayamos afianzando en la vida personal, comunitaria y pastoral el valor de la Palabra de Dios y la inquietud por leerla, mediarla y convertirla en alimento para la vida personal, comunitaria y pastoral. Así nos lo describe la exhortación apostólica *Verbum domini*: En este sentido, el Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando «incrementar la “pastoral bíblica”, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como animación bíblica de toda la pastoral». No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra. Seamos promotores de la lectura espiritual de la Palabra de Dios y afiancemos de este modo el camino sinodal que estamos recorriendo. De esta manera tendrá una mayor fecundidad nuestro caminar juntos.

Francisco Julián Romero Galván Director del Secretariado de la Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado



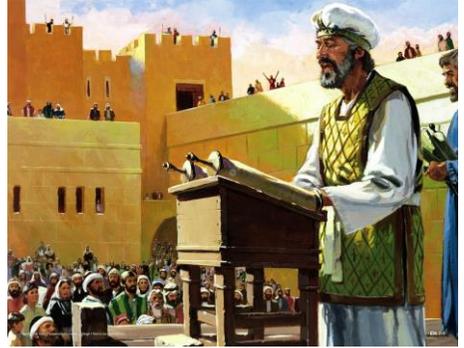
SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA Neh 8, 2-4a. 5-6. 8-10 **Leyeron el libro de la Ley, explicando el sentido**

El gobernador Nehemías con el sacerdote Esdras y otros colaboradores, lleva a cabo la restauración política de Israel tras su destierro, pero principalmente junto con ella la más importante restauración religiosa, a través de la instrucción en la Ley.

Lectura del libro de Nehemías.

EN aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura de la ley. El escriba Esdras se puso



en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces, el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). Nehemías les dijo: «Id, comed buenos manjares y bebed buen vino, e invitad a los que no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!».

Palabra de Dios.

SALMO Sal 18, 8. 9. 10. 15. **R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.**

Este Salmo es un canto de alabanza a la Ley de Dios como fundamento (o, si queremos, "Constitución") del Pueblo de Dios, y seña de identidad suya.

 La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. **R/.**

 Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. **R/.**

 La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R/.**

 Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío. **R/.**

SEGUNDA LECTURA 1 Cor 12, 12-30 **Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro**

San Pablo, en la brillante imagen del cuerpo y sus miembros, describe la esencia de la Iglesia: Una como Cristo es uno; en el Espíritu, que también es uno. La palabra, para fructificar en toda su potencia, necesita de la cooperación y correspondencia de todos.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

HERMANOS: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro sino muchos. Si el pie dijera: «Puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?; si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato? Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Sin embargo, aunque es cierto que los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Sino todo lo contrario, los miembros que parecen más débiles son necesarios. Y los miembros del cuerpo que nos parecen más despreciables, los rodeamos de mayor respeto; y los menos decorosos los tratamos con más decoro; mientras que los más decorosos no lo necesitan. Pues bien, Dios organizó el cuerpo dando mayor honor a los que carecen de él, para que así no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en el tercero a los maestros; después los milagros; después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

Palabra de Dios.

ALELUYA Lc 4, 18cd **R/. Aleluya, aleluya, aleluya.**

El Señor me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad. **R/.**

Al comienzo del Evangelio de Lucas, que recalca la historicidad de los hechos que en él se relatan, se une el primer contacto con la gente de su pueblo en Nazaret, ante quienes se presenta como la clave interpretativa de todas las Escrituras: Él es la Palabra hecha carne.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

ILUSTRE Teófilo: Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír»



Palabra del Señor.

HACEMOS PARROQUIA

🏰 **Miércoles... Catequesis de adultos.**

🏰 **Jueves Eucarístico:**

- **Exposición del Santísimo** en el horario normal: de 8.30 a 10h y de 17.30 a 19h.
- **Adoración Parroquial de 21 a 22h**

🏰 **Sábado... De 11 a 13.15h... RETIRO ESPIRITUAL. ¡Tú momento a solas con Dios!**

🏰 **Domingo 30 de enero... 18.15h, comenzamos la DEVOCIÓN DE LOS SIETE DOMINGOS DE SAN JOSÉ. Contemplaremos sus Dolores y sus Gozos en el cuidado al niño Jesús. Viviremos de manera especial este año dedicado al Santo patriarca.**

🏰 **2 de febrero, Miércoles: Presentación del Señor en el Templo**

- **La Candelaria. Presentación de los niños bautizados en el año en la Misa de 19h y Bendición de las Candelas en todas las Misas.**



C
A
M
I
N
E
M
O
S
E
N
L
A
L
U
Z

Este santo ha sido considerado como una de las mayores glorias de la Iglesia de España, la cual le honra como Doctor de la Iglesia. El santo era sobrino de San Eugenio, Obispo de Toledo a quien debía suceder en el cargo. A pesar de la oposición paternal, San Idelfonso tomó los hábitos religiosos desde temprana edad, en el convento de Agalia, muy cerca de Toledo, del que fue más tarde Abad.

Fue ordenado diácono en el año 630, y posteriormente, siendo todavía un monje, fundó un convento de religiosas en los alrededores. Siendo Abad asistió al séptimo y octavo Concilio de Toledo, en 653 y 655, respectivamente.

Uno de los rasgos más característicos de la obra literaria de San Idelfonso es el entusiasmo, el cariño, el amor con que el santo habla de la Santísima Virgen, a continuación está una de las oraciones compuestas por él a nuestra Madre, la Virgen, que nos puede ayudar mucho:

¡Oh clementísima Virgen!,
que con mano piadosa repartes vida a los muertos,
salud a los enfermos,
luz a los ciegos,
solaz a los desesperados
y consuelo a los que lloran.

Saca de los tesoros de tu misericordia
refrigerio para mi ánimo quebrantado,
alegría para mi entendimiento
y llamas de caridad para mi durísimo pecho.

Sé vida y salud de mi alma,
dulzura y paz de mi corazón
y suavidad y regocijo de mi espíritu.

Y, pues, tú eres estrella clarísima del mar,
madre llena de compasión,
endereza mis pasos,
defiéndeme de riesgos de enemigos,
aléjame de todo mal y maldad,
hasta aquella postrera y suspirada hora en la cual,
asistido de tu auxilio,
enriquecido con tu gracia,
vencidas las enemistades del infernal dragón,
salga de este mundo
para los eternos y seguros gozos
de la vida bienaventurada.

Amén.

C
A
M
I
N
E
M
O
S
E
N
L
A
L
U
Z